

# TOPOS ROJOS: UN RETRATO DE LOS COMUNISTAS PORTUGUESES EN LA LUCHA CONTRA EL ESTADO NOVO A TRAVÉS DE SUS MEMORIAS

António Simões do Paço  
Universidade Nova de Lisboa

*Reconocemos a nuestro viejo amigo, nuestro viejo topo, que tan bien trabaja bajo la tierra,  
para aparecer de repente: la revolución.*  
Karl Marx

*Voy a ser como el topo, que excava.*  
José Afonso, *Eu Vou Ser como a Toupeira* (LP, 1972)

## Introducción

El objetivo de este artículo es contribuir a establecer una caracterización de los comunistas y otros militantes que lucharon contra el régimen del Estado Novo portugués y la dictadura militar que lo precedió (1926-1974), que han durado lo suficiente para ocupar y marcar la mayor parte de sus vidas. ¿Quiénes eran, cómo se hicieron militantes, en qué se convirtieron?

Las memorias analizadas son en su mayoría de personas que, al menos por un tiempo, militaron en el Partido Comunista Portugués (PCP) (veintiuna), y como contrapunto, además de las que fueron alejadas o se alejaron de este partido y luego escribieron sus memorias posteriormente a este hecho (Cândida Ventura, Edmundo Pedro, Francisco Ferreira, Francisco Martins Rodrigues, Silva Marques, Mário Soares, Raimundo Narciso, Rui Perdigão, Zita Seabra), de otros personajes -libertarios, socialistas o simplemente opositores al régimen- que nunca (o sólo esporádicamente, como César Oliveira) han sido miembros del partido.

Fundado en 1921, el Partido Comunista Por-

tugués (PCP) tuvo una existencia relativamente discreta hasta los años 40, cuando, después de una «reorganización» que fue casi una reconstrucción, creció durante los años finales de la Segunda Guerra Mundial y la inmediata posguerra hasta convertirse, en su IV Congreso (1946), en una organización de vanguardia, con cierta influencia de masas, contando entre militantes y simpatizantes, con unos 9.000 miembros.

Vinieron después los difíciles años 50, en que el partido, acosado por la policía, retrocede notoriamente. Nunca más, hasta el 25 de abril de 1974, alcanzaría la fuerza militante y la influencia que tuvo en la inmediata posguerra. Sin embargo, se mantuvo, incluso después de la aparición a mediados de los años 60, de las corrientes maoístas, como -de lejos- la principal corriente organizada de la oposición al Estado Novo.

De los elementos que podrían ser utilizados para este análisis hemos elegido -por jerarquía de prioridades y limitación del tamaño del estudio- el papel de la educación en la militancia política, el trabajo, la clandestinidad, la represión, y las indicaciones de lo que llamamos 'el lado oscuro de un grupo selecto de gente valiente':

el sectarismo extremo de los comunistas con relación a sus compañeros que se van o son alejados y a los que se reclaman del mismo campo social y político (la clase trabajadora y sus organizaciones), que parece contrastar con la actitud «constructiva» con relación a otros sectores de la oposición a Salazar y con las actitudes de elementos de otras afiliaciones políticas.

La reflexión historiográfica en Portugal sobre la literatura memorialista es escasa, casi inexistente. Lo mismo vale decir acerca del uso de las memorias como fuente historiográfica. Una excepción es António Ventura, quien en la presentación de su antología *Memórias da Resistência*<sup>1</sup> anota ese hecho, dado el relativamente gran número de libros de memorias, biografías, autobiografías y diarios disponible, y señalando sus limitaciones, afirma la utilidad de tales fuentes para el historiador. Su objetivo es «llamar la atención sobre la importancia de la literatura autobiográfica», «más específicamente la producida por los opositores del Estado Novo, como fuente indispensable para el estudio del período de nuestra historia que discurre entre el 28 de mayo de 1926 y el 25 de abril de 1974».<sup>2</sup> Lo hace mediante la presentación de una antología de textos, fragmentos de un centenar de obras de esta naturaleza biográfica o autobiográfica. También Pacheco Pereira en su (hasta ahora) trilogía sobre Álvaro Cunhal y el PCP<sup>3</sup> utiliza, en ocasiones de manera explícita, en otras no tan patente, la memoria de los comunistas en apoyo de su trabajo. João Madeira, en *Os Engenheiros de Almas*<sup>4</sup>, también hace buen uso de las memorias, sobre todo de los comunistas.

Al ser tan escasa en Portugal la reflexión historiográfica sobre este tema de las memorias de personajes políticamente activos y, específicamente, de los comunistas, hemos consultado al menos un caso diferente, el de Francia, donde los estudios sobre la historia, la sociología y la memoria del PCF son relativamente abundantes. Haciendo referencia a una obra que, a pesar de su antigüedad, todavía es considerada una referencia, el trabajo de Marie-Claire Lavabre *Le*

*fil rouge. Sociologie de la mémoire communiste*,<sup>5</sup> nos dimos cuenta rápidamente de que las diferencias no se limitan a la escasez o abundancia relativa de la historiografía sobre el tema. Si, en Francia, el PCF se ha dedicado a escribir su propia historia y se han publicado biografías y autobiografías de sus principales dirigentes, como las muy extensas *Mémoires* de Jacques Duclos (seis volúmenes y más de tres mil páginas)<sup>6</sup> o la autobiografía de Maurice Thorez, *Fils du peuple*,<sup>7</sup> nada de esto se ha llevado a cabo en Portugal, donde nunca los secretarios generales del PCP han escrito sus biografías, y los estudios sobre el PCP son casi todos de historiadores de fuera del partido. Donde Lavabre, tratando de ir más allá de la historia oficial, ha utilizado los métodos de la historia oral, entrevistando a docenas de militantes y dirigentes comunistas, nosotros hemos usado los libros de memorias publicados por dos docenas de comunistas, estableciendo una diferenciación con las de aquellos que han dejado de serlo y, como ya se ha mencionado, las de otros antifascistas: libertarios, socialistas, demócratas.

El trabajo que nos proponemos aquí, balizado temporalmente por la dictadura militar y el Estado Novo, de 1926 a 1974, es, por consiguiente, pionero, con las ventajas y desventajas inherentes a esta condición.

### La educación y la militancia política

En su libro de memorias, Emídio Santana, destacado activista libertario que ha dirigido el destacado periódico *A Batalha*, da cuenta de las transformaciones sufridas por su ciudad, Lisboa, durante el siglo XX:

La ciudad tenía otra cara, los barrios de la ciudad reflejaban claramente las divisiones sociales de la población (...). En los barrios de la clase trabajadora la calle era el escenario de la vida cotidiana; parte de la familia se socializaba en la calle de alguna manera, estaban unos con los otros, ya fuera para tomar el fresco en las cálidas noches de ve-

rano o para hablar y discutir los acontecimientos más destacados. Los niños jugaban como en casa, dominando la misma calle. (...) Todos se conocían, todos comunicaban, se sabía quien era republicano, socialista o sindicalista, y era en la calle que muchas veces se discutían los acontecimientos políticos, las huelgas u otros casos.<sup>8</sup>

Los barrios, recuerda, tenían sus sociedades de recreo, la banda de música o el grupo de teatro de aficionados, e incluso la cooperativa de abastecimiento, mantenidos con especial dedicación por un activismo militante, creados por su iniciativa propia, libre, sin tintes políticos u oficiales.<sup>9</sup>

En este ambiente de barrio, la conexión a algún tipo de actividad asociativa y la preocupación de la familia con la educación aparecen como factores comunes en el despertar de los jóvenes para la actividad sindical y política. Éste es el caso del anarcosindicalista Emídio Santana:

Mi madre tenía un especial cuidado con la educación y la salud de los hijos. Tan pronto completábamos los seis meses de edad, nos inscribía en la asociación de ayuda mutua para la atención médica, y en la edad escolar nos llevaba a la escuela primaria, la única que mis padres podían proporcionarnos con sus sacrificios, y con lluvia o con sol, si no estábamos enfermos, teníamos que ir a la escuela.<sup>10</sup>

Lo mismo se verificará, una o dos décadas más tarde, con muchos comunistas cuyas memorias hemos podido analizar: la educación y la tradición en el ambiente familiar y de barrio parecen determinantes en su adhesión a la actividad militante.

Edmundo Pedro, por ejemplo, cuenta que fue reclutado para la Juventud Comunista a los 13 años, en el Arsenal de la Marina,<sup>11</sup> donde existía una célula comunista dirigida por Bento Gonçalves.<sup>12</sup> Pero antes de eso, su voluntad de militar fue despertada por el ejemplo de su padre, Gabriel Pedro, deportado a Guinea «poco antes del golpe militar del 28 de mayo de 1926 que estableció la dictadura, como ‘detenido social’».<sup>13</sup>

Carlos Pires, que durante casi dos décadas trabajó como tipógrafo clandestino del PCP, cuenta que pasó a la clandestinidad junto con sus padres a los 16 años. Su madre, obrera en la Fábrica de Porcelana Vista Alegre en Ílhavo, «tenía una cultura inusual para su medio ambiente y para la época» y «una pasión por la lectura. Todo lo que pudiera leer, leía, no sólo temas políticos, como muchísimas obras de varios autores. Y, de hecho, fue ella quien me entusiasmó para leer desde muy joven (...)».<sup>14</sup>

Francisco Miguel, zapatero en Serpa, también pone de relieve en uno de sus libros de memorias la importancia que para él tenía la educación: «Mis padres sabían los dos leer, gracias al buen juicio de mis abuelos, que siendo analfabetos, quisieron que sus hijos no se quedaran ignorantes. (...) Para que nosotros pudiéramos aprender a leer estaban, por lo tanto, dispuestos a sacrificarlo todo».<sup>15</sup> Y a lo largo de muchas páginas, afirma su sentimiento de injusticia y resentimiento por no haber podido ir más allá:

En el taller donde yo trabajaba, el hijo del capataz y algunos de sus colegas no sabían leer. Los dos capataces que ahí he conocido eran analfabetos. Los gobiernos reaccionarios que durante tantos años tuvimos por delante de nuestros destinos siempre han desarrollado una política oscurantista con el objetivo de preservar y ampliar los privilegios de las clases dominantes reaccionarias. (...) Lo menos que se puede oír de estos conservadores es esta expresión chocarrera: ‘Ahora todos quieren ser doctores.’ El temor de que los hijos de los pobres puedan colocarse al nivel de los hijos de los ricos en cuanto al saber es algo que siempre ha molestado a los reaccionarios.<sup>16</sup>

Francisco Miguel fue reclutado para el PCP por Bernardino Machado, comerciante de Vale de Vargo (Serpa) y que «era a la vez responsable del correo». La lectura de un periódico del que los dos éramos abonados tuvo importancia para esta captación:

Conocí a Bernardino Machado en el tren un día en que fui a Beja. En el vagón estaba leyendo O

*Proletário*, que se publicaba entonces en Porto, legalmente, y del cual yo era suscriptor, el único abonado de O Proletário en Serpa. Al verme leyendo el periódico, Bernardino Machado, limpiando las gafas de metal blanco, modestas, entabló conversación conmigo, empezando por decir que también estaba abonado. (...) A partir de entonces, cada vez que Bernardino Machado venía a Serpa quería verme.<sup>17</sup>

El histórico dirigente del PCP Joaquim Gomes, en *Estórias e Emoções de Uma Vida de Luta*, mientras dice que el trabajo «y la ayuda que tenía que dar en el cultivo del vergel y los terrenos que aún quedaban, y muchas otras tareas caseras que había que hacer» poco tiempo le dejaban, por lo que no tenía tiempo para asistir a la escuela regularmente, y con el tiempo acabó «perdiendo el interés por ella», recuerda cómo se desarrolló en él la afición a la lectura y cómo ésta lo llevó a la Juventud Comunista:

Fue en ese momento cuando comenzó a desarrollarse en mí un amor por la lectura. Sin embargo, como no tenía ayuda de nadie, leía todo lo que aparecía —y lo que más se ponía a mi alcance eran las hojas que los niños ciegos, y no sólo ellos, vendían de puerta en puerta, donde se contaban tragedias tanto más apreciadas y más bellas cuanto hicieran llorar a los que las leían. A esas hojas se siguieron los folletines de aventuras como los de Filipe Calabrês, Texas Jack y otras por el estilo. Cuando supieron de mi amor por la lectura, algunos vecinos y amigos, ya fuera espontáneamente o por solicitud mía, empezaron a prestarme libros (...). Poco después, un comunista, que yo no conocía como tal, comenzó a prestarme libros, entre ellos el *Germinal*, de Zola, *Los Miserables*, de Victor Hugo, y otros que han allanado el camino que me llevó a la Federación de las Juventudes Comunistas y más tarde al Partido.<sup>18</sup>

António Neves Anacleto, nacido en 1897 en Amorosa, S. Bartolomeu de Messines, sólo consiguió entrar en la escuela pública a los 11 años. Para ello, cuenta que primero tuvo que conseguir unos zapatos, por lo que anduvo recaudando dinero durante dos años recogiendo madroños.<sup>19</sup> Pero para poder mantenerse en la

escuela también tuvo que enfrentar las rivalidades locales, derrotando a los niños messinenses que se recusaban a compartir la escuela con un «bribón de Amorosa». A golpes y patadas, logró imponer su presencia, como nos dice en sustanciosas páginas de sus memorias *A Longa Luta* (La larga lucha). Neves Anacleto, abuelo materno del periodista e historiador António Louçã y del diputado y líder del Bloque de Izquierda (BE) Francisco Louçã, comenzó a trabajar como aprendiz de oficinista; libertario, dirigió *A Ideia*, periódico quincenal que se publicaba en Faro en 1916. A los 30 años, se graduó en Derecho. Deportado a Mozambique, ahí se afirma y prospera como abogado, siempre en oposición a la dictadura, aunque, como él dice, se hubiera ‘aburguesado’. Antes de su muerte en 1990, fue brevemente diputado por el Partido Popular Democrático (PPD).

Seguir presentando ejemplos sería tedioso. Además de la media docena aquí mencionados, en los veinte otros casos analizados la importancia atribuida a la educación es constante, independientemente del origen social o la historia política de cada personaje. Más ricos o más pobres, anarquistas, comunistas o republicanos, todos reclaman el papel que la educación ha tenido en sus vidas y recuerdan vivamente aquellos que despertaron en ellos la pasión por conocer: sus padres, un patrono, la asociación de vecinos... Con mayor o menor grado de aventura, la literatura asociada con ejemplos de valentía actuó como un estímulo para llevarlos a elevarse por encima de la vulgaridad de su entorno. «Cuando, a los trece años», cuenta Edmundo Pedro, «leí la novela *El Conde de Montecristo*, de Alejandro Dumas, no pude evitar hacer una conexión entre la fuga de Edmond Dantes, de la isla de If, y la de mi padre del barco que lo llevaba a la deportación.<sup>20</sup> Aquél se había arrojado al mar desde lo alto del castillo de If, donde estaba detenido, y fue recogido por un barco de contrabandistas y mi padre se tiró al agua (...) y fue rescatado por un pescador de una trainera que por allí pasaba...

## El trabajo

«El trabajo del niño es poco, pero el que lo pierda es un loco». El dirigente comunista Jaime Serra cita este refrán para empezar un relato sobre su entrada precoz en el mundo laboral.

Conociendo o no este dicho popular, con cuatro chicos en casa, mi padre decidió meternos a nosotros y a sí mismo en la venta de lotería los fines de semana.

Así que durante meses (¡me parece que han sido años!), los sábados por la mañana temprano, hacíamos a pie todo el camino hasta el Rossio, en Lisboa. Ahí, mi padre compraba boletos de lotería, cada uno dividido en fracciones de veinte o cuarenta, llamados vigésimos o *cautelos*, que íbamos a vender por las calles del centro. Una vez terminado este trabajo, reunía todo el grupo cerca del mediodía para hacer un balance de la situación. Si habíamos vendido todo, daba la señal de volver a casa a los niños. Él se quedaba para ir a las tiendas a reabastecerse con las mercancías de su negocio principal.

En el camino de vuelta, recuerdo que, muertos de hambre, pasábamos por unos almacenes de frutas cerca del Mercado da Ribeira, donde buscábamos en el suelo las naranjas y las manzanas caídas.

Además, como campesinos de origen, habiendo allí alrededor buenos pastos, donde hoy está el barrio de Restelo, mis padres nos obligaban, a la vez, a alimentar a una docena de cabras y ovejas que nos daban mucho trabajo para mantenerlas todas juntas. Todavía teníamos que llevar para casa bolsas enormes de hierbas para estos animales y también para las crías de los conejos que eran criados en casa.

Hasta los seis, siete años íbamos siempre descalzos, con los pies tan callosos que pisábamos fácilmente los cardos del campo sin herirnos. Zapatos, sólo para la escuela, porque era obligatorio. (...)

La educación familiar estaba imbuida de la mentalidad campesina que mandaba educar a los hijos con un pan en una mano y un palo en la otra. Cuando era apropiado, nos castigaban con gran severidad, llegando en algunos casos a tener visos de «inocente» crueldad. Cuando los niños se orinaban en la cama, por ejemplo, el castigo era azotarles el culo con ortigas. Este castigo ciego era

inútil, por supuesto. La noche siguiente, los chicos continuaban a hacer pis en la cama, soñando con una pared o un paseo en el campo. Esto demuestra que el poeta también podía haber dicho que a veces, 'la vida comanda los sueños'.<sup>21</sup>

También Joaquim Gomes pinta un retrato de esta experiencia precoz, y muchas veces dolorosa, con el mundo adulto del trabajo.

El trabajo en este tipo de empresas [cristalerías] era aún más brutal para los aprendices, independientemente del momento en que se realizaba [había turnos continuos]. Sin embargo, durante la noche y más aún de madrugada se convertía en doblemente doloroso y agotador. A veces ellos caían al suelo, agotados por la fatiga y vencidos por el sueño. Cuando eso sucedía despertarlos requería por lo menos un sacudidas fuertes, que a menudo no resultaban, o tirarles agua fría, que tan poco era infalible. Lo que nunca fallaba, sin embargo, era un toque en la piel con vidrio caliente! (...).<sup>22</sup>

Cuando tenía once años y empecé, naturalmente, a mirar a las chicas, me di cuenta de que me faltaba casi todo, desde ropa, zapatos y otras cosas». Por lo tanto, Joaquim Gomes hizo un trato con su madre: trabajar horas extras, cuya paga iría enteramente para costear la compra de la vestimenta. Durante meses, prosigue, trabajé casi todos los días dieciséis horas seguidas, e incluso algún que otro fin de semana durante tres turnos seguidos, con total desacuerdo y muchas preocupaciones de mis viejos. Recuerdo que cuando esto sucedía, al llegar a casa la mañana del domingo lo único que quería era comer y dormir hasta el lunes. (...) La ropa y los zapatos fueron por fin comprados. Pero el cuerpo estaba creciendo y el traje no estiraba, de manera que pese a que «la nueva cobertura» [lo hiciera] sentirse más adulto, seguro y con menos vergüenza con las chicas», la «vanidad y la satisfacción que sentía en los primeros días fueron desvaneciéndose a medida que pasaba el tiempo y aumentaban las dificultades para encajarme en el traje que, en la práctica, sólo llevaba los domingos y días festivos. Cómo y dónde terminó, no tengo ninguna idea. En cuanto a los zapatos, a fuerza de ponerlos cuando mis pies eran ya más grandes que ellos, me dejaron marcas que aún no he olvidado». <sup>23</sup>

Dependiendo de la posición social de los protagonistas, las memorias de la vida laboral pueden ser más o menos duras, dolorosas o divertidas. He aquí un episodio con Neves Anacleto, de cuando éste era ya abogado, según lo cuenta Almeida Santos en el prefacio a las ya mencionadas memorias del primero:

Alguien, no importa ahora quién, ofendió al Dr. Neves Anacleto, calificándolo de 'tonto'. Contra su costumbre, esta vez no trató de tomar venganza física. Demandó al agresor y obtuvo su condena en primera instancia. El acusado interpuso recurso, y éste fue confirmado por el Tribunal de Apelaciones, que consideró que la palabra 'tonto' no era, en este caso, objetivamente insultante.

Reacción del Dr. Anacleto: ¡Oh, no! ¡Espera, que ya te voy a enseñar! Tomó tres cartas –abiertas, para que constara– y las envió a cada juez interviniente en la decisión, con estas palabras 'no insultantes':

–¡Su Excelencia es un tonto!

Firmado: Neves Anacleto.

En ausencia de reacción, repite la dosis con un poco más de salsa:

–¡Su Excelencia es un enorme tonto!

Una vez más, no hay reacción. Y rezan las crónicas que ninguno de los tres jueces –¡al parecer nada tontos!– reveló a los demás que había recibido la postal!<sup>24</sup>

Los relatos sobre el trabajo forman, por supuesto, parte de las memorias de los militantes comunistas, libertarios o de otras tendencias políticas. Sin embargo, comenzó por sorprendernos el hecho de que ocupan poco espacio en los relatos de los militantes del PCP, teniendo en cuenta que siempre han reclamado para su partido –y con razón, dada su composición social– la condición de «partido de la clase obrera».

Carlos Pires, el ya mencionado tipógrafo del *Avante!* y de *O Militante*, sólo refiere que había trabajado en la construcción, y no dice más sobre este trabajo. Luego, cuenta que encontró «trabajo en una fábrica en construcción en la Plaza de Galicia, cerca del Palacio de Cristal [Porto]. Trabajé allí alrededor de un año. La

adaptación fue relativamente fácil, porque era uno de los más jóvenes y me consideraban casi la mascota de los colegas, todos mayores que yo. (...) Mi salario en esa época [mediados de los años 50] era de 19 escudos por día, lo que para la época era un buen sueldo».<sup>25</sup> Y ahí se queda.

Francisco Martins Rodrigues cuenta, con igual parsimonia, que «cuando la guerra mundial terminó, yo tenía 17 años y me contrató una librería en Lisboa. Fue mi primer trabajo, donde estuve dos años. (...) En 1948 me fui a trabajar para la TAP como aprendiz de mecánico, porque quería cambiar de profesión. Fui detenido por primera vez y expulsado de la TAP».<sup>26</sup>

Una explicación para esta falta de referencias al trabajo reside en el hecho de que parte de los libros se dirige a contar una experiencia concreta: el Tarrafal (Acácio Tomás de Aquino, Cândido de Oliveira, Gilberto de Oliveira), la clandestinidad (Carlos Pires, José Magro, Joaquim Campino), la historia de un determinado período o episodio (Alberto Vilaça, Cândida Ventura, Zita Seabra, Raimundo Narciso)... Pero otra, más completa, me ocurrió cuando empecé a notar la edad en que cada uno de los militantes comunistas había pasado a la clandestinidad: algunos, como Carlos Pires y Zita Seabra, eran todavía adolescentes; otros, la mayoría, tenían alrededor de veinte años. Como un todo, de los 21 comunistas cuyas memorias hemos analizado, sólo cuatro no fueron funcionalizados. La gran mayoría fueron militantes (clandestinos hasta el 25 de abril de 1974) durante la mayor parte de sus vidas. ¡Y la edad media en que se habían convertido en militantes del PCP era de 25,6 años! Su profesión principal era, pues, la de militantes políticos, y la vida, todo lo que sucedía a su alrededor, ha sido observado desde este punto de vista y en estas condiciones muy particulares.

En comparación, entre los no-comunistas, sólo Emídio Santana, el líder anarcosindicalista, fue militante clandestino durante una etapa. Y también comenzó temprano, a los 25 años.

## La clandestinidad

«Había una vez un funcionario del partido...». Con estas palabras comienza José Magro su libro *Cartas da Clandestinidade*, donde relata los nueve años que vivió como militante clandestino del PCP (entre ambos periodos, pasó veinte años en prisión).

Ser militante clandestino era una vida dura, y elegirla una decisión muy difícil. Algunos, como Mário Soares, se negaron:

Yo no aceptaba elegir ese camino. No quería, ni tenía el deseo o la vocación de la clandestinidad. Quería tener una vida normal tanto como fuera posible, para vivir, conocer otra gente, casarme, tener hijos, tener una profesión, viajare, contactar a la gente, hablar con los demás.<sup>27</sup>

Incluso entre aquellos que lo han adoptado, como nos confió en el ex dirigente comunista Álvaro Mateus, o como dice Carlos Pires, «la voluntad de pasar a la clandestinidad no era mucha».<sup>28</sup>

Los que vivíamos en la clandestinidad —cuenta Pires Jorge—, teníamos que cortar con todo, con la familia, con las cosas más simples de la vida del día a día de las demás personas —ir al cine, comprar un periódico, tomar un café, leer un libro. Durante muchos años, vivimos conectados a los medios campesinos. Encontrábamos pretextos para alquilar una casa en un pueblo: decíamos que íbamos allí porque estábamos enfermos, o porque la mujer estaba enferma, y nos gustaría tomar el aire, o éramos representantes de ventas. Vivíamos en un pueblo seis meses o un año, y entonces nos movíamos a otra aldea.

Pero mientras tanto, la policía se dio cuenta de que vivíamos en los pueblos y envió circulares a todos los municipios: cuando personas desconocidas se presentaran en los pueblos a alquilar casas, no hacer olas, sino que comunicaran a la policía. Esto nos planteó problemas y nos impuso la necesidad de dar un giro. Ir a las ciudades y fundirnos con la población urbana.

Pero, ¿cómo íbamos a tener dinero para trasladarnos a la ciudad, alquilar casas, encontrar ropa consistente, asumir la apariencia de un agente

técnico o un ingeniero o un médico, dejar de andar en bicicleta para ir a coger taxis? Grandes sacrificios que hicimos con la ayuda de muchas organizaciones y de muchos compañeros, especialmente los intelectuales, para conseguir dinero para hacer este cambio. Por supuesto, además de esta nueva imagen, hemos mantenido el nivel de vida que teníamos antes. Los muebles eran trastes comprados en los depósitos de chatarra y cajas, y teníamos que hacer los cambios de casa en la oscuridad para que no se notara.<sup>29</sup>

A pie, en bicicleta, transporte público, y más tarde, ya con otros medios, también en coche.<sup>30</sup> los liberados y dirigentes clandestinos del PCP recorrieron el largo y ancho del país. Así es como Jorge Pires describe la vuelta de un liberado de la «época heroica» de las vueltas a Portugal en bicicleta:

Yo era responsable de una área que se extendía desde el norte de Coimbra hasta Bragança y todos los meses hacía la siguiente vuelta: salía de Rio Tinto y iba en tren hasta Caldas de Moledo, una estación de paso antes de Régua, llevando la bicicleta en el vagón de mercancías. Bajaba en Caldas de Moledo por las cinco y pico de la mañana y seguía en bicicleta para Régua, donde había un comité local que se reunía conmigo. Desde Régua seguía para Lamego, son once kilómetros siempre subiendo, y reunía con los compañeros. Luego iba a la zona de Castro Daire, donde no había organización del partido, sino sólo uno o dos compañeros campesinos. Teníamos una breve conversación, y me iba de nuevo a Régua, donde había una reunión por la noche. Dormía allí y al día siguiente iba para Vila Real de Trás-os-Montes, veintiocho kilómetros más siempre subiendo. Me reunía con los compañeros de Vila Real y luego tenía dos opciones: a veces iba por Murça, la tierra de Militão, donde no había ninguna organización, pero sólo unos pocos camaradas aislados, a veces seguía por Mirandela, Valpaços, hasta Chaves, y de ahí volvía a Vila Real. Desde Vila Real seguía para Amarante y Marco de Canavezes, donde había una organización, y de Marco volvía a Porto. Todo ello en bicicleta. En invierno llegaba con la ropa toda mojada y tenía que ponerla a secar durante las reuniones.<sup>31</sup>

También Cunhal, que se había convertido en liberado clandestino a los 22 años, retrata en

su obra de ficción la vida de los afiliados. En *Até Amanhã Camaradas*, describe, por ejemplo, el cansancio extremo a que estaban sometidos:

Hacía una semana que el visitante recorría la zona, caminando durante horas, a pie y en bicicleta, día y noche, casi sin dormir ni comer. Se sentía agotado, con ganas de acostarse, calentarse y dormir. Una manta y un rincón tranquilo y silencioso, era en aquel momento su deseo más grande —tan vivo e imperativo que miraba con insistencia el suelo de tierra junto a la chimenea, como si lo estuviera esperando y llamando. El agua que le calaba la ropa, le daba la impresión de que se introducía también en su cabeza, hundido sus pensamientos en una pasta confusa e indescifrable. (...)

—Vamos, amigo —dijo Manuel Rato.

El compañero no respondió. Sólo cuando Manuel Rato lo sacudió, abrió mucho los ojos, unos ojos asombrados que no veían, Manuel Rato lo arrastró dormido al otro compartimento, donde le ayudó a tumbarse en la única cama de la casa.<sup>32</sup>

Las «casas del partido» resultaban esenciales en el apoyo a la vida de los liberados:

Para permitir la libertad de movimientos sin levantar sospechas de la policía o de los vecinos», escribe Ana Barradas, «había que darles toda la apariencia de casas normales. Como los funcionarios tenían dificultades para alquilar casa por tener identidades falsas y por lo general no conocían a nadie que sirviera como garante en los pueblos para donde iban, era costumbre ofrecer a los propietarios, para eludir la dificultad del contrato de arrendamiento, seis meses de renta pagados por adelantado, como garantía de seriedad. Las instalaciones tenían que tener condiciones para que alguien que estuviera dentro pudiera vigilar bien y durante largo tiempo lo que estaba pasando en el exterior, es decir, ventanas con un buen campo visual y que dieran a la calle y a la parte trasera, así como buenas posibilidades para escaparse por la puerta de atrás. En los pueblos o ciudades pequeñas, lo más conveniente eran las casas de un solo piso, aisladas, preferiblemente en las afueras de la población y en puntos altos. La primera cosa a hacer era cambiar la cerradura de la puerta y poner un candado en el interior. Los muebles y otras pertenencias debían ser pocos y sencillos,

para poder mudarse rápidamente si algún funcionario ‘caía’ (era detenido).<sup>33</sup>

Son las mujeres clandestinas quienes asumen una mayor responsabilidad en la defensa de las casas, por la asimilación que tienen que hacer de su entorno, adaptándose a las costumbres locales, por la preocupación constante para que los vecinos no observen cualquier anomalía, escribió José Dias Coelho, que conoció esa vida de militante clandestino entre 1959 y su asesinato por la PIDE<sup>34</sup> en 1961. Esta vigilancia constante, los nervios siempre tensos, hacen que al cabo de unos años esas mujeres heroicas tengan la salud debilitada y el sistema nervioso completamente devastado.<sup>35</sup>

Ser detenida resultaba casi inevitable en la vida de una clandestina —o de un clandestino— y el partido no nos preparaba al respecto, escribe Ana Barradas. Ni los militantes. Francisco Miguel cuenta cómo fue detenido por tercera vez, al tratar de ‘levantar’ una casa del partido. La casa estaba en el barrio de Escusa Sacos, en los alrededores de Évora, y el liberado que vivía allí había sido detenido.

La noche del 23 al 24 de junio, la víspera de la feria de San Juan, la pasé en claro y no me acerqué a la casa», cuenta Miguel. «Al día siguiente, después de enterarme de que no había novedad, y después de combinar con los compañeros algunas medidas a tomar, fui a la casa del funcionario, donde, por razones conspirativas, yo pasaba por hermano de la compañera. Al llegar a la casa ella estaba llorando, pero todo era aparentemente normal. Se acordó que a las 7:30 de la mañana siguiente, día 25, vendría un hombre con un coche para llevar las bolsas a la estación donde la camarada se tomaría el tren hacia el Algarve. (...) Alguien llamó a la puerta de entrada de manera inusual. A través de la ventana, desviando la cortina, vi que era la policía, cinco o seis personas. En un momento me puse el abrigo, cogí el arma y el reloj que había puesto también sobre la mesa, y me preparaba para salir por la puerta trasera y ganar el campo. La casa era una de dos gemelas, aislada. Como el patio no estaba todavía murado, uno de los agentes, rodeando la casa por el lado derecho, había entrado por la

puerta del patio, que estaba abierta. Cuando salí de la sala el me miró fijamente de frente». Después de una breve lucha, Francisco Miguel fue dominado. «Ya en manos de los agentes, uno de ellos, con aire canalla, tuvo estas frases: ‘Usted podría haber muerto. Después el partido diría que Fernando Gouveia había asesinado a más de un comunista.’ Era Fernando Gouveia,<sup>36</sup> que yo nunca había visto, quien estaba delante de mí.<sup>37</sup>

## La represión

Jaime Serra cuenta una historia similar en relación con su detención el 27 de marzo de 1949:

Fui detenido en Lisboa tras meses de actividad política muy intensa en torno a la promoción de la candidatura del General Norton de Matos a la presidencia de la República por la oposición democrática. (...) Durante este período, en el espacio de pocos días, entre otros fueron detenidos Álvaro Cunhal y Militão Ribeiro, del Secretariado del Comité Central del PCP.

(...)

Mi casa, que ya había sido detectada, fue asaltada por la noche —la policía forzó la puerta, a pesar de las protestas de Laura,<sup>38</sup> que apenas tuvo tiempo de quemar algunos papeles—. Por esta razón, fue detenida inmediatamente, junto con sus dos hijas pequeñas.

La policía se quedó dentro de la casa, esperando a que algún otro camarada desprevenido entrara. (...) Después de tres días de ocupación, la policía llevó de la casa, no sólo los materiales y documentos del partido, como todos mis libros y papeles privados, los materiales técnicos relacionados con mi trabajo, más allá del dinero existente en la casa, que sabían destinado al mantenimiento de mi esposa e hijas.

En la PIDE, cuenta, se negó a declarar sobre la actividad del partido, y lo pusieron de ‘estatua’ durante ocho días y noches sin poder dormir o sentarse.

Después de los días de ‘estatua’ tenía las piernas tan hinchadas que no he podido sacar unas botas que tenía puestas y tuvieron que ser cortadas con un cuchillo.

Pasé seis meses en confinamiento solitario en Aljube, y sólo se me permitió recibir, durante todos estos meses, tres o cuatro visitas de familiares, siempre en la sede de la PIDE y en presencia de los agentes. Enviaba la ropa a casa para lavar cada ocho días.

(...)

Los seis meses en Aljube fueron extremadamente dolorosos. Sin libros, sin periódicos, no pudiendo escribir y sin visitantes, tuve que ‘inventar’ formas de pasar el tiempo. En una celda individual de unos cuatro metros cuadrados, no sólo se cuentan los días como las horas y los minutos. Todo esto con llamadas repentinas a la sede de la PIDE, en cualquier momento, para más interrogatorios intercalados con algunos días más de ‘estatua’ que, en palabras de Gouveia, ‘habrían de doblarme’.

Por supuesto, no me han doblado, y la PIDE tuvo que renunciar a sus intentos. Me trasladaron a Caxias, donde estuve un par de meses. Como de costumbre, después de que el proceso fuera elaborado por la PIDE, el 15 de febrero de 1950 me llevaron a la Fortaleza de Peniche.<sup>39</sup>

La represión no fue siempre igual durante el régimen del Estado Novo. En períodos críticos, como durante la Guerra Civil española y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, o más tarde, una vez pasado el choque del final de la guerra, el régimen volvió a estabilizarse con el inicio de la Guerra Fría, había empeorado. En otras ocasiones, y contra oponentes menos ‘peligrosos’ que los comunistas o los libertarios, o de estatus social más alto, era más suave. Mário Soares fue detenido por la PIDE 12 veces, pero el total de sus estancias en la cárcel no llegó a tres años. Fue deportado sin juicio a S. Tomé en 1968 y, en 1970, otra vez forzado al exilio. Al profesor José Manuel Tengarrinha se le prohibió enseñar y publicar artículos en los periódicos. Neves Anacleto, quien también fue deportado a Mozambique y a la isla de Sal, en Cabo Verde, entró, después de su arresto el 21 de febrero de 1928 —durante la dictadura militar, por lo tanto—, en un interrogatorio conducido por el capitán Passos, un hilarante diálogo con aquél que sería impensable si hubiera sucedido después con la PIDE, o si él fuera un militante comunista:

En un momento del interrogatorio, el capitán me dijo que también venía acusado de insultar a Su Excelencia el Presidente de la República. Me preguntó si confirmaba la acusación, y yo contesté que la negaba absolutamente.

Entonces el capitán sacó de una carpeta un papel impreso, que terminaba con mi firma, y dijo: '¿Ha sido usted quien escribió esto?'

'Lo hice, sí señor!'

'¿Por qué acaba de negarlo?'

'He negado que hubiera insultado al Presidente de la República.'

'¿Así que este papel no se refiere al Presidente de la República?'

'No, señor!'

'¿A quien se refiere entonces?'

'Se refiere a Carmona...' Y escupí tres veces.

'¿Por qué está usted escupiendo?'

'Porque no puedo pronunciar el nombre de esa persona sin escupir tres veces.'

'Entonces, ¿quién es el Presidente de la República para usted?'

'Para mí es el señor doctor Bernardino Machado.'

'Aunque sea para si el Señor Doctor Bernardino Machado, yo tengo que tomar medidas en su contra por insultar a aquel que nosotros consideramos el jefe del Estado.'

'Tome usted las medidas que desee y entienda. Yo no puedo dejar de escupir tres veces siempre que tenga que pronunciar el nombre de esa persona'.<sup>40</sup>

Para otros «clientes», como se ha dicho, la represión tenía otro aspecto. Su rostro más hediondo fue el campo de concentración de Tarrafal, en Cabo Verde, que abrió sus puertas en 1936 para una oleada de prisioneros libertarios y comunistas.

Acácio Tomás de Aquino nos cuenta las consecuencias que tuvo un intento de evasión fracasado, en 1937, organizado por un comité organizador paritario entre libertarios y comunistas: «Se decidió escapar y fueron nominados para este propósito para constituir un comité organizador Mário Castelhana, Arnaldo Simões Januário, Bento Gonçalves, José de Sousa, yo, y creo que también Melo Fogaça», escribe el dirigente libertario.<sup>41</sup>

La evasión fracasó, y de ella resultó el au-

mento de la represión y la decisión de obligar a los presos a construir una zanja alrededor del campo. El trabajo forzoso, junto con la malaria, conducirá a una serie de muertes, incluyendo a Arnaldo Simões Januário, de la dirección de la Organización Prisional Libertaria.<sup>42</sup>

El dirigente comunista Júlio Fogaça es llamado ante el director y responsabilizado de la evasión. Es golpeado y puesto en la 'Sartén', «la cámara de exterminio más moderna e inhumana que la maldad humana ha inventado para torturar y eliminar a presos políticos –en África». <sup>43</sup>

A la mañana siguiente Júlio Fogaça, José Soares y Henrique Ochseberg fueron llamados. Han comenzado a interrogarlos. Era necesario que confesarab quién trataba de huir. Ante su firmeza, Manuel dos Reis decidió que los golpearan. Esa 'tarea' fue confiada a los agentes Poejo, Manuel Henriques Grifo, Manuel Teixeira y Costa. Y mientras estos tres antifascistas eran golpeados brutalmente con el casse-tête, Manuel dos Reis caminaba en el exterior, como si se hubiera vuelto loco, con el rostro transfigurado por la ira. Quería hacerlos confesar. Ellos no lo hicieron.

Con enorme dificultad han llegado a la 'sartén'. (...) Las espaldas, las nalgas y las piernas estaban moradas de los golpes. Los pequeños agujeros en la puerta fueron cubiertos con una trampilla de carga. Sólo quedaba un rectángulo cerca del techo y así la renovación del aire se hacía aún más difícil. La puerta de hierro calentaba y el ambiente también. (...) La lata con agua, minutos después de estar allí, estaba caliente y podrida. (...) Algunos se quedaron con fiebre, entre ellos Luis da Cunha Tabora, Henrique Ochseberg e José Correia Pires. Estaban tirados por el suelo, sin medicinas y sin asistencia, completamente desnudos para soportar mejor el calor. Las hormigas los mordían, la arena del suelo se aferraba a sus carnes. No comían. (...)

Una noche, el calor era más alto, se asfixiaba en el interior. Llamaron a la puerta. El centinela que estaba de guardia los amenazó, pero ellos no han dejado de hacerlo. Finalmente llegó la policía. Después el director, los oficiales de la compañía y el 'doctor'. Los que ya estaban inconscientes estaban tirados en el suelo. Los llevaron en brazos a la enfermería, pero los otros se quedaron, y fue

gracias a la intervención de la esposa de un oficial que salieron, después de dos días. Su aspecto era trágico. Aferrándose el uno al otro, con la barba crecida, la cara pálida, sosteniéndose difícilmente, así llegaron al campo. Las botas, que no se habían podido poner, estaban dañadas, llenas de moho. El aire fresco y la luz solar les molestaban mucho. Algunos no oían ni veían. Los metieron en tiendas de campaña y el 'doctor' no apareció ese día ni los siguientes.<sup>44</sup>

Entre 1937 y 1948, 37 presos murieron en el campo de Tarrafal, debido a enfermedades causadas por las duras condiciones de reclusión, los trabajos forzados y la falta de atención médica.

El «campo de la muerte lenta», cerrado en 1954, fue reabierto en 1961, año en que comenzó la guerra colonial, bajo el nombre de Campo do Chão Bom, para recibir prisioneros de las colonias portuguesas.

El último período del Estado Novo se caracterizaría por un nuevo empeoramiento de la represión, no sólo en las colonias sino en la «metrópoli», donde a los comunistas se han sumado en la lista de enemigos del régimen, las corrientes de la llamada extrema izquierda, influidas por el maoísmo y la revolución cubana. Como símbolo de ese empeoramiento de la represión sobre otras organizaciones que no sea el PCP, podríamos mencionar el asesinato del estudiante José Ribeiro Santos por un agente de la DGS<sup>45</sup> en el ISCEF, el 12 de octubre de 1972, o las 450 horas de tortura de privación del sueño infligida a Aurora Rodrigues, entonces militante del MRPP.<sup>46</sup>

#### El lado oscuro de una élite de gente valiente

Los ejemplos de valentía y abnegación mencionados en los capítulos anteriores son la faz más luminosa de la resistencia al régimen del Estado Novo, en particular de los comunistas quienes, a partir de mediados de los años 30, son sus principales protagonistas. Sin embargo, en el reverso hay otra, muy oscura, que no puede ni debe ser ignorada en la caracterización

de esta gente valiente: su sectarismo extremo, el monolitismo asumido como virtud. El PCP que crece, construyéndose en el ascenso de las luchas obreras y populares durante la Segunda Guerra Mundial y en el período de la inmediata posguerra para convertirse en un partido con cierta influencia de las masas en ciertos sectores, con poco más de 5.000 militantes en 1946,<sup>47</sup> por el momento de su IV Congreso,<sup>48</sup> es profundamente sectario, estalinista. La forma urbana, a menudo cordial, con la que trata a sus aliados «burgueses» en la lucha antifascista contrasta marcadamente con la ferocidad con la que trata las diferencias en su propio campo.

En un documento con origen en el Tarrafal, y, probablemente, de José de Sousa,<sup>49</sup> se informa de algunos presuntos casos de «provocación» en los años 30. Intercalados con algunos casos en que la provocación policial parece estar realmente presente, los más significativos, sin embargo, corresponden a actividades legítimas de organización obrera y popular en que la iniciativa no venía del PCP, como la del periódico *Luta de Classes*, en 1934, y el llamado «grupo de Torres Vedras». Según el autor del informe, el periódico *Luta de Classes* «llamaba a todos los 'revolucionarios honestos' contra la dictadura y luchaba por la 'defensa de los intereses de los trabajadores', hacia clara propaganda de la revolución rusa, de la Unión Soviética, del 'Frente Único', etc., pero ni una palabra sobre el partido o la organización que representaba el periódico». El PCP, después de descubrir que el periódico «era editado por Machado, secretario del partido en 1929 y que se opusiera tenazmente a su reorganización y lo abandonara en esa ocasión», ha conseguido que el periódico fuera «liquidado desde el momento de su nacimiento». «Mucho más grave fue el caso del 'grupo de Torres'», prosigue el documento:

Un señor Borges, con el que el partido había entrado en contacto en 1931, sin provecho para el movimiento, logró, a fuerza de aparente devoción a la causa de los trabajadores y de una cierta ingenuidad de algunos ex militantes de Torres, donde

el partido no tenía cualquier organización, crear un 'frente unido' de los trabajadores y un sindicato de los trabajadores bajo su influencia que en un momento alcanzó unos 300 miembros.

Nos vimos obligados a movilizar a la mayoría de nuestras fuerzas para liquidar un intento de provocación política tan hábil», confiesa, ufano, el autor del informe.<sup>50</sup>

Este sectarismo increíble gana fueros de marca distintiva a principios de los años 40: el PCP posterior resulta del triunfo de una fracción secreta formada por cuadros recién liberados de Tarrafal con miras a liquidar la dirección anterior, liderada por Vasco de Carvalho. Dirigida por Júlio Fogaça, la fracción que vino de Tarrafal contará poco después también con Álvaro Cunhal. La «reorganización» del PCP iniciada por este grupo dará lugar a una situación en la que durante algún tiempo, en 1941-42, coexisten dos partidos comunistas y dos *Avante!*

Fogaça, por ejemplo, reivindica totalmente el trabajo fraccional que dirige contra la dirección legítima del partido:

Hemos hecho un trabajo de zapa en las filas de la antigua organización, sin que esos dirigentes se dieran cuenta ni de la reorganización realizada por nosotros, ni del trabajo de zapa. Solo se dieron cuenta de nuestra existencia el día en que los hemos denunciado ante las masas como personas que no merecen la confianza de los obreros.<sup>51</sup>

La dirección del partido, por intermedio de Vasco de Carvalho y de Sacavém, había contactado con los cuadros llegados de Tarrafal para que asumieran tareas que en algunos casos serían de dirección. A estas propuestas de trabajo, la fracción secreta de los «reorganizadores» se iba eximiendo con argumentos cada vez más frágiles. Rápidamente la dirección se ha dado cuenta de la existencia de trabajo fraccional, pero busca la conciliación, teniendo en cuenta la calidad de los cuadros en cuestión. Ya en noviembre de 1940 ha sido informada de que «un militante obrero bien conocido», llegado del Tarrafal, quizás Militão Ribeiro, propagaría el «rumor» según el cual «los militantes que volvían de Tarrafal tendrían

la incumbencia, atribuida por Bento Gonçalves y José de Sousa, de reorganizar el partido, separando la dirección que acusaban de estar constituida por 'provocadores' al servicio de la policía, que estaban hacía mucho tiempo activos y no habían sido detenidos, y esto era una prueba de su traición».<sup>52</sup>

Sólo mucho más tarde, en julio de 1997, Cunhal escribirá sin lugar a dudas que las acusaciones de provocación dirigidas a la dirección de Vasco de Carvalho eran «falsas» y «gratuitas», responsabilizando de ellas a Fogaça y [su] documento *O Menino da Mata e o seu Cão Piloto*:

El Tercer Congreso intentó rectificar algunas graves injusticias con relación a destacados militantes. Sin embargo: Solo muchos años después del III y IV Congresos se hizo lo que el III y IV Congresos no pudieron o no supieron hacer. Aún así insuficientemente.

Los errores más graves se encuentran en un documento titulado *O Menino da Mata e o seu Cão Piloto*, publicado en noviembre de 1941 y presentado como los fundamentos para la reorganización y sus orientaciones.

Las razones en él invocadas para la necesidad de la reorganización son dos: la primera, la asignación de los sucesivos arrestos de los dirigentes desde 1935 a un trabajo de provocación dentro del partido. La segunda, la conclusión de que los provocadores deberían encontrarse precisamente en los o entre los compañeros que en aquel momento estaban en el secretariado.

Eran dos ideas falsas y gratuitas. Los sucesivos arrestos de la dirección podían explicarse por completo por la falta de cuidados conspirativos (...).

No existía ni fue entonces presentada una sola prueba que permitiera considerar provocadores a Cansado Gonçalves, Sacavém y Vasco de Carvalho. De hecho, había habido casos de provocación (Pinto Loureiro e Armindo Gonçalves), frustrados, sin embargo, no por la reorganización, sino precisamente por los com-

pañeros que estaban en la dirección en los años 1936-39.<sup>53</sup>

Otro ejemplo llamativo de sectarismo puede ser comprobado en las memorias relacionadas con Tarrafal. Allí, en el campo de la muerte lenta, trataron de sobrevivir bajo la bota fascista comunistas, libertarios, republicanos... En un determinado momento, los comunistas se dividieron, por lo que a partir de entonces existió también el grupo de los comunistas 'alejados'. Ahora bien, para conocer la existencia y las acciones de esta pluralidad de personajes y grupos conviene conocer los relatos del libertario Acácio Tomás de Aquino, de Edmundo Pedro (entonces comunista, pero socialista cuando escribió sus memorias), o del periodista demócrata Cândido de Oliveira. A juzgar por los relatos de los miembros del PCP –incluso de alguien como Gilberto de Oliveira, que tantos problemas tuvo con el partido– uno casi podría pensar que sólo estuvieron en él los comunistas –y, asimismo, sólo los ortodoxos, los del entonces y los de ahora, porque incluso un dirigente «ortodoxo» de la época como Júlio Fogaça, por haber dejado de serlo posteriormente, también se vio «suprimido de la fotografía».

Los compañeros de ayer se convierten, si no están de acuerdo con la «orientación del partido», en los peores enemigos. Así es como José Magro describe a Francisco Martins Rodrigues, con quien trabajó y que era «trabajador y activo» –Martins Rodrigues, a pesar de su juventud, había entrado para el Comité Ejecutivo después de la ola de arrestos de finales de 1961– después de las divergencias de la primera mitad de los años 60:

Llamado más tarde al exterior, y tras discusiones profundas, se verificó su incompatibilidad con la orientación del Partido y con el marxismo-leninismo, y acabó expulsado. Resentido, crea a continuación una camarilla antipartido –el FAP– financiada y alentada por los escisionistas chinos. Detenido poco después de su ingreso ilegal en el país, traiciona miserablemente, denunciando a los viejos y nuevos compañeros,

siendo expulsado por ellos. El FAP se disolvió, poco después, al igual que muchos otros grupos de la pequeña burguesía, cuya vida es efímera.<sup>54</sup>

El *Avante!*<sup>55</sup> denunció la presencia en Portugal de «Manuel Claro e João Pulido Valente, dos renegados pertenecientes a la camarilla de Francisco Martins Rodrigues», en un artículo titulado «Cuidado con ellos». Esta alerta a la PIDE acerca de la presencia en el país de dos «competidores» fue vista con desagrado por algunos militantes del PCP, pero nunca ha sido objeto de ninguna autocrítica.

### Conclusión

La educación, proporcionada por la familia o por el entorno (sociedades o asociaciones de barrio) –e incluso si se inicia tarde, como en el caso de Neves Anacleto, que sólo comienza a asistir a la escuela a los 11 años, acabando por graduarse en Derecho a los 30– parece tener un papel en la elección de los personajes analizados por la militancia política o sindical. La repetición de historias similares y la insistencia en su propia evocación por casi todos los analizados, independientemente de sus opciones políticas, nos muestra que sin duda tuvo un papel determinante en la elevación de estas personas por encima del promedio del grupo social en el que estaban insertados, no se limitaron a vivir sus vida integradas en su entorno más o menos cercano –familiares, amigos, compañeros de trabajo– sino mirando a la sociedad como un todo inteligible y transformable.

El trabajo, que está presente en todas estas historias de vida, no ocupa, por diversos motivos, un papel central en la narrativa. Esto se debe a varios factores: la preocupación principal de contar una experiencia concreta, ya sea la del campo de concentración de Tarrafal, la clandestinidad o la explicación de las razones que llevaron a su ruptura con el PCP, como en los casos de Cândida Ventura, Zita Seabra o Raimundo Narciso. Otro es el tiempo que estuvieron confinados en prisión algunos de estos protagonis-

tas. El 20 de octubre de 1974, en su discurso de presentación del Comité Central al VII Congreso del PCP, el primero en libertad después de la caída de la dictadura, Octávio Pato dice que «en su conjunto, la suma total de años de privación de libertad sufrida por los miembros del actual CC supera los 300 años de cárcel! Más exactamente: 308!».<sup>56</sup> Algunas de las memorias aquí analizadas corresponden a miembros de ese Comité Central: Álvaro Cunhal, Joaquim Gomes, Jaime Serra, Pires Jorge, José Magro, Francisco Miguel, Raimundo Narciso. Y otros, la mayor parte de los mencionados, también conocieron las cárceles del Estado Novo. Para el hecho sorprendente de que el trabajo ocupa relativamente poco espacio en los relatos de los militantes del PCP, el «partido de la clase obrera», hemos encontrado otra explicación: la edad precoz en que se habían convertido en clandestinos. Algunos, como Carlos Pires y Zita Seabra, eran todavía adolescentes; en general, la edad promedio en que se había convertido en militantes del PCP era de 25,6 años! Su profesión era, pues, la de militantes políticos.

Esa vida de liberado clandestino es prácticamente exclusivo de los miembros del PCP. Además de ellos, entre los personajes estudiados, sólo el libertario Emídio Santana y Francisco Martins Rodrigues (éste fue liberado clandestino primero del PCP, y más tarde del FAP) tuvieron esta experiencia. Era una vida muy dura, para la cual, como dijo José Magro, eran necesarias cualidades de coraje y dedicación, pero también prudencia, paciencia, vigilancia, cuando no suspicacia.<sup>57</sup> «Funcionario: la palabra es realmente buena», escribe Francisco Martins Rodrigues. «Un funcionario tenía su carrera, una carrera desgraciada que consistía en ser prisionero, golpeado, condenado, volver a la clandestinidad, ser detenido de nuevo y así sucesivamente». <sup>58</sup> Francisco Martins dice que había más libertad para hablar de política en la cárcel, incluso en el Fuerte de Peniche, que en la clandestinidad. «Había una libertad de espíritu que nos faltaba fuera, cuando nos quedábamos atrapados en las tareas del aparato». <sup>59</sup> El buen

liberado era un buen ejecutor. Alguien que «tira bien», como decía Pires Jorge, haciendo un paralelo campesino con el animal que apareja y tira bien. «Ser un buen ejecutor, no levantar problemas, eso era lo que el partido pedía. Ahí estaba la eficiencia del militante. Todo esto llevaba a que la persona perdiera sus cualidades y facultades intelectuales, su espíritu crítico. Y así se perdía el espíritu de rebelión que había acercado a la persona al partido». <sup>60</sup>

La represión no alcanzó a todos por igual, ni tampoco ha sido siempre igual durante el régimen del Estado Novo. Como ya se dijo, en los períodos críticos, como la Guerra Civil española y principios de la Segunda Guerra Mundial, se agudizó. Al final de la guerra, cuando el régimen temía por la vida y Salazar incluso prometió elecciones «libres como en la libre Inglaterra», se ablandó. Después de este sobresalto, con el inicio de la Guerra Fría se intensificó. En los años 50, la PIDE se lanzó en una ofensiva contra el PCP que lo hizo retroceder casi hasta la dimensión que tenía en los años 30. Y durante la guerra colonial, enfrentando en las colonias a los movimientos armados de liberación y en la metrópoli, además del PCP, a nuevos y osados grupos juveniles influenciados por las revoluciones china, indochina y cubana, por el mayo del 68 y por el trotskismo, la policía política volvió a enrabietarse.

En todo el Estado Novo, el PCP fue sin duda el objetivo más perdurable y tenaz de la policía política. Los libertarios habían sido derrotados en 1934. El Tarrafal marcó el final de la generación de luchadores anarcosindicalistas que venían de la UON<sup>61</sup> y la CGT.<sup>62</sup> El PCP le sobrevivió. Contra oponentes menos «peligrosos» que los comunistas o los libertarios y más tarde los «izquierdistas», o de un estatus social más elevado, la represión siempre ha sido más suave. He aquí un ejemplo: Mário Soares fue detenido por la PIDE 12 veces, pero el total de sus estancias en la cárcel no llegó a tres años. Cunhal fue detenido tres veces, pero estuvo 13 años en la cárcel, ocho de ellos en aislamiento.

Aquello a que hemos llamado «el lado oscuro de una élite de gente valiente», el sectarismo extremo, el monolitismo asumido como virtud, se encuentra sobretodo en las memorias y la historia del PCP, aunque no sean exclusivos de este. En general, y sobre todo por facilidad, tiende a hablarse, por ejemplo, de «extrema izquierda» para designar una serie de grupos políticos considerados como a la izquierda del PCP, pero la verdad es que la diversidad de posiciones políticas es grande entre ellos y el tipo de agresividad utilizado por el PCP contra la disidencia interna y externa (los llamado «izquierdistas», por ejemplo) también es detectable en el seno de los grupos de extrema izquierda y entre ellos. Por otro lado, los partidos, todos ellos, son instituciones, y las instituciones tratan muy mal con las diferencias, sean ellas el Estado, una iglesia o una empresa. En el ejército, otra institución, incluso en los países democráticos, las diferencias se pueden resolver en tiempo de guerra por un pelotón de fusilamiento o por una oportuna «bala perdida».

Pero eso está fuera del alcance de nuestro estudio, y aquí sólo cabe reflexionar sobre el por qué de esta marca de sectarismo y monolitismo que hemos detectado en el PCP y se dirige principalmente contra la divergencia interna o en contra de los sectores que políticamente le estarían más cerca, mientras que con los demás –los demócratas «burgueses» oponentes del Estado Novo, por ejemplo – el tratamiento varía más entre la deferencia y una cierta arrogancia condescendiente. Es que estos otros sectores –los «patriotas y portugueses honrados» a que se refiere su IV Congreso, por ejemplo– son aliados potenciales, mientras que los disidentes son competidores reales o potenciales. Además, el PCP no se ve cómo un partido de la clase obrera, sino como el partido de la clase obrera, la «vanguardia revolucionaria de la clase obrera y las masas populares». <sup>63</sup> La existencia de otros reivindicando el mismo espacio más que un estorbo es una herejía. Esto, combinado con el carácter de partido de funcionarios, como se menciona más arriba, en que «la dogmatización

que se produjo en el partido se explica en parte porque todo el aparato estaba formado por personas que vivían en esa situación», que «mutilaba a la gente humana y políticamente»<sup>64</sup> y con la dependencia de los «camaradas soviéticos» cuyas disputas políticas se resolvían, como es bien conocido y no necesita ser demostrado, con juicios de Moscú, *gulags* y picos, fueron factores clave para atribuir esta marca de agua sectaria, ese lado oscuro, a un partido que en 1974, con razón, podía reclamar la legitimidad de haber sido, a fuerza de coraje, sufrimiento y abnegación, el principal pilar de la resistencia al régimen del Estado Novo.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Ventura, António, *Memórias da Resistência. Literatura autobiográfica da resistência ao Estado Novo*, Lisboa, Câmara Municipal de Lisboa, 2001, pp. 5-32.
- <sup>2</sup> *Ibidem*, p. 5.
- <sup>3</sup> Pereira, José Pacheco. *Álvaro Cunhal. Uma biografia política. «Daniel», o Jovem Revolucionário (1913-1941)*. Vol. I Lisboa, Temas e Debates, 1999. Id, *Álvaro Cunhal. Uma biografia política. «Duarte», o Dirigente Clandestino (1941-1949)*. Vol. II, Lisboa, Temas e Debates, 2001. Id, *Álvaro Cunhal. Uma biografia política. O Prisioneiro (1949-1960)*, Vol. 3, Lisboa, Temas e Debates, 2005.
- <sup>4</sup> Madeira, João, *Os Engenheiros de Almas. O Partido Comunista e os Intelectuais*. Lisboa, Editorial Estampa, 1996.
- <sup>5</sup> Lavabre, Marie-Claire, *Le fil rouge. Sociologie de la mémoire communiste*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1994.
- <sup>6</sup> Duclos, Jacques (1968-1973), *Mémoires*, Fayard, Paris. Tomo 1, 1896-1934. *Le chemin que j'ai choisi, de Verdun au Parti communiste*; Tomo 2, 1935-1939. *Aux jours ensoleillés du Front populaire*. Tomo 3, *Dans la bataille clandestine*, 2 vols. 1940-1942 e 1943-1945; Tomo 4. 1945-1952. *Sur la brèche*; Tomo 5. 1952-1958. *Dans la mêlée*; Tomo 6. 1959-1969. *Et la lutte continue*.
- <sup>7</sup> Thorez, Maurice, *Filho do Povo*. Lisboa, Editorial Notícias, 1976.
- <sup>8</sup> Santana, Emídio, *Memórias de um Militante Anarcosindicalista*, Lisboa, Perspectivas & Realidades, s/d, p. 11.
- <sup>9</sup> *Ibidem*, p. 14.

- <sup>10</sup> *Ibidem*, p. 19.
- <sup>11</sup> Pedro, Edmundo, *Memórias. Um Combate pela Liberdade*, Lisboa, Âncora Editora, 2007, p. 42.
- <sup>12</sup> Bento Gonçalves (1902-1942), obrero metalúrgico (tornero mecánico) en el Arsenal de Alfeite, fue secretario general del PCP desde 1929 hasta su muerte el 11 de septiembre de 1942, en el campo de concentración de Tarrafal, en Cabo Verde.
- <sup>13</sup> Pedro, Edmundo, *op. cit.*, p. 33.
- <sup>14</sup> Pires, Carlos, *Memórias de um Tipógrafo Clandestino*, Lisboa, Edições Avante!, 2011, pp. 22-23.
- <sup>15</sup> Miguel, Francisco, *Uma Vida na Revolução*. Porto, A Opinião, 1977, pp. 31-32.
- <sup>16</sup> *Ibidem*, p. 35.
- <sup>17</sup> *Ibidem*, p. 51.
- <sup>18</sup> Gomes, Joaquim, *Estórias e Emoções de uma Vida de Luta*, Lisboa, Edições Avante!, 2001, pp. 31-32.
- <sup>19</sup> Anacleto, António Neves, *A Longa Luta*, Lisboa. Edición del autor, s/d, p. 20.
- <sup>20</sup> Pedro, Edmundo, *op. cit.*, p. 34.
- <sup>21</sup> Serra, Jaime, *Eles Têm o Direito de Saber*. Lisboa, Edições Avante!, 1997, pp. 22-24.
- <sup>22</sup> Gomes, Joaquim, *op. cit.*, pp. 26-27.
- <sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 29-31.
- <sup>24</sup> Almeida Santos, António de, *Prefácio a Anacleto, António Neves*, *op. cit.*, pp. XII-XIII.
- <sup>25</sup> Pires, Carlos, *op. cit.*, p. 29.
- <sup>26</sup> Rodrigues, Francisco Martins. *História de uma Vida*, Lisboa, Edições Dinossauro/Abrente Editora, 2009, pp. 10-11.
- <sup>27</sup> Soares, Mário, *Ditadura e Revolução*, Lisboa. Público, 1996, p. 72.
- <sup>28</sup> Pires, Carlos, *op. cit.*, p. 28.
- <sup>29</sup> Jorge, Joaquim Pires. *Com Uma Imensa Alegria. Notas Autobiográficas*, Lisboa, Edições Avante!, 1984, pp. 46-47.
- <sup>30</sup> Perdigão, Rui. *O PCP Visto por Dentro e por Fora*, Lisboa, Fragmentos, 1988, p. 46.
- <sup>31</sup> Jorge, Joaquim Pires, *op. cit.*, p. 44.
- <sup>32</sup> Tiago, Manuel [Álvaro Cunhal], *Até Amanhã, Camaradas*, Lisboa, Editorial Avante!, 3.<sup>a</sup> edição, 1977, pp. 23-24.
- <sup>33</sup> Barradas, Ana, *As Clandestinas*, Lisboa, Ela por Ela, 2004, pp. 35-36.
- <sup>34</sup> Polícia Internacional e de Defesa do Estado, nombre de la policía política del Estado Novo entre 1945 y 1969.
- <sup>35</sup> Coelho, José Dias. *A Resistência em Portugal*, Porto, Editorial Inova, 1974, p. 39.
- <sup>36</sup> Inspector de la PIDE famoso por la persecución a los comunistas.
- <sup>37</sup> Miguel, Francisco, *op. cit.*, pp. 105-107.
- <sup>38</sup> Laura Serra, su mujer.
- <sup>39</sup> Serra, Jaime, *op. cit.*, pp. 63-67.
- <sup>40</sup> Anacleto, António Neves, *op. cit.*, p. 211.
- <sup>41</sup> Aquino, Acácio Tomás de, *O Segredo das Prisões Atlânticas*, Lisboa, A Regra do Jogo, 1978, p. 81.
- <sup>42</sup> *Ibidem*, pp. 81-89.
- <sup>43</sup> Oliveira, Cândido de, *Tarrafal, o Pântano da Morte*, Lisboa, Editorial República, s/d, p. 135.
- <sup>44</sup> *Ibidem*, 142-144.
- <sup>45</sup> Direcção-Geral de Segurança, el nombre de la policía política entre 1969 y 1974.
- <sup>46</sup> Rodrigues, Aurora. *Gente Comum. Uma história na PIDE*, Castro Verde, Editora 100 Luz, 2011, p. 16.
- <sup>47</sup> A los que deberían acrecentarse unos 4.000 simpatizantes.
- <sup>48</sup> Cunhal, Álvaro, *Obras Escolhidas. I. 1935-1947*, Lisboa, Edições Avante!, 2007, p. 403.
- <sup>49</sup> Pereira, José Pacheco, *Álvaro Cunhal. Uma biografia política. «Duarte», o Dirigente Clandestino (1941-1949)*. Vol. II, Lisboa, Temas e Debates, 2001, p. 27.
- <sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 27-30.
- <sup>51</sup> Ventura, António, «Documentos sobre uma tentativa de contacto entre o Bureau Político do PCP (Júlio Fogaça) e a IC em 1941», *Estudos Sobre o Comunismo*, n.º 1, Setembro-Dezembro de 1983.
- <sup>52</sup> Vasco de Carvalho, depoimento escrito a José Pacheco Pereira, 2000; documento sem título [de Vasco de Carvalho] de setembro de 1943 (Pereira, José Pacheco, *op. cit.*, 2001, pp. 52-53).
- <sup>53</sup> Cunhal, Álvaro, *op. cit.*, p. 393.
- <sup>54</sup> Magro, José, *Cartas da Clandestinidade*, Lisboa, Edições Avante!, 2007, p. 186.
- <sup>55</sup> *Avante!* n.º 342, VI série, diciembre de 1964.
- <sup>56</sup> PCP. 7.º Congresso (Extraordinário) do PCP. *Documentos políticos do Partido Comunista Português. Série especial*. Lisboa, Edições Avante!, 1974, pp. 269-271.
- <sup>57</sup> Magro, José, *op. cit.*, pp. 22-24.
- <sup>58</sup> Rodrigues, Francisco Martins, *op. cit.*, p. 51.
- <sup>59</sup> *Ibidem*, p. 60.
- <sup>60</sup> *Ibidem*, pp. 50-51.
- <sup>61</sup> União Operária Nacional. Fundada en marzo de 1914, dio lugar a la CGT en 1919.
- <sup>62</sup> Confederação Geral do Trabalho. Fundada el 13 de septiembre de 1919, fue disuelta por el Estado Novo en 1933.
- <sup>63</sup> PCP, *op. cit.*, p. 45.
- <sup>64</sup> Rodrigues, Francisco Martins, *op. cit.*, p. 52..